

A black and white sketch of a city skyline reflected in water. The sky is filled with dense, chaotic red scribbles. The city buildings are rendered in a sketchy, expressive style. A small airplane is visible in the sky. The water in the foreground shows a clear reflection of the city and the sky. The overall composition is dynamic and artistic.

Arnoldo Gaite

imaginarios urbanos

Arnoldo Gaité

imaginarios urbanos

Arnoldo Gaité

Imaginario urbano. - 1a ed. - Buenos Aires : Nobuko, 2011.

174 p. : il. ; 15x21 cm.

ISBN 978-987-584-357-8

1. Urbanismo. 2. Arquitectura. I. Título.

CDD 711

Diseño de tapa y general: Arnoldo Gaité

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina / Printed in Argentina

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, no autorizada por los editores, viola derechos reservados; cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

© de las fotografías y dibujos: Arnoldo Gaité

© de la edición: 2011 nobuko

ISBN: 978-987-584-357-8

Noviembre de 2011

Este libro fue impreso bajo demanda, mediante tecnología digital Xerox en

bibliográfika de Voros S.A. Bucarelli 1160. Capital.

info@bibliografika.com / www.bibliografika.com

Venta en:

LIBRERIA TECNICA CP67

Florida 683 - Local 18 - C1005AAM Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4314-6303 - Fax: 4314-7135 - E-mail: cp67@cp67.com - www.cp67.com

FADU - Ciudad Universitaria

Pabellón 3 - Planta Baja - C1428EHA Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4786-7244

MINIEDICIONES HELIOS - TALLER GAITE - PROGRAMA HELIOS - CÁTEDRA LIBRE WLADIMIRO ACOSTA - FADU.UBA

ÍNDICE

Introducción	pág. 7
Parte primera: sobre los ficcionarios urbanos	pág. 9
Anexo 1: láminas 1 a 22	pág. 33
Parte segunda: acercando imaginarios	pág. 79
Anexo 2 notas y aclaraciones	pág. 91
Parte tercera el imaginario rural en la vivienda urbana	pág. 101
Anexo 3 láminas 23 a 40	pág. 125
Índice de láminas	pág. 163
Bibliografía	pág. 167

PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN EN EL IMAGINARIO DEL HABITAR

Origen y destino: ficción vs. realidad

Los textos contenidos en la 1ª. y 2ª. partes de esta publicación fueron expuestos en conferencia dictada por el autor en el

ENCUENTRO DE INVESTIGADORES EN TEMÁTICAS URBANAS

LO URBANO EN EL PENSAMIENTO SOCIAL

organizado por el Grupo Urbanosfera y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, en el

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI

Septiembre de 2000

Esta presentación deriva de ponencias anteriores presentadas con el arqto. Walter Gómez Diz a Jornadas sobre Imaginarios Urbanos organizadas por la Carrera de Historia y Crítica de la Arquitectura y el Urbanismo: CEHCAU. FADU. UBA.

INTRODUCCIÓN

Reflexionar sobre el imaginario urbano nos interesa desde la perspectiva de la arquitectura porque creemos que existe una asincronía entre la imagen o visión urbana del arquitecto y las percepciones que del mismo problema tienen los usuarios, habitantes de la ciudad.

Las razones de esa diferencia podrán ser atraentes motivos de indagación, ya que intervienen todos los ingredientes que definen la imaginación: productora en los proyectistas - reproductora en los usuarios. Pero lo que nos resulta de fundamental interés es hacer consciente que en el quehacer profesional debemos coordinar o aproximar las propuestas fundadas en nuestro imaginario con las

del usuario, ya que de lo contrario nuestra actividad pierde su razón de ser.

Estas diferencias se observan ya en las interpretaciones de un usuario individualmente considerado, pero en este caso la relación origen-destino (arquitecto-comitente) suele generar respuestas coordinadas por acciones de entendimiento mutuo desde la generación del proyecto. Es decir, por aproximación paulatina de los imaginarios. Acciones de entendimiento mutuo que resultan dificultosas cuando se trata del usuario colectivo, porque los temas arquitectónicos asumen entonces un carácter social.

El mayor número de usuarios implica variantes en las apreciaciones, que obli-

gan a los proyectistas a perfeccionar los modos de captación e interpretación de los intereses y aspiraciones de la sociedad donde se insertan las obras.

En la generalidad de la intervenciones urbanas realizadas durante el último medio siglo, y también en muchos de los proyectos no ejecutados, son muy variadas tanto las condiciones determinantes cuanto los objetivos propuestos. Y más variados aún son los resultados obtenidos. Sin embargo, en todas ellas resulta importante observar la preeminencia de un criterio común en las concepciones arquitectónicas.

Expresan una manera de interpretar al futuro habitante como un ser de maravillosa ductilidad, maleable en sus posibilidades de adaptar su natural modo de habitar y en sus capacidades de entender - material y sensorialmente - las ficciones, más o menos fantásticas, que se construyen o proponen como producido de la frondosa imaginación o del adelanto cultural de los responsables del diseño y la concreción de las intervenciones.

Observando algunos casos trataremos de seguir el hilo de esta observación sobre lo que denominamos genéricamente "ficciones urbanas".

parte primera:

sobre los ficcionarios urbanos

Al promediar el siglo XX se generaba en la Argentina una actividad de relativa intensidad en la construcción de arquitecturas destinadas en su mayoría a viviendas y edificios para salud y educación.

Al margen de los vaivenes políticos que determinaron el poder de turno en ese momento, en el país se registraban dos situaciones o condiciones específicas que motivaban y posibilitaban actuar en esa dirección.

La primera, condición motivante, deriva de la presencia de fuertes corrientes de migraciones internas y desde países limítrofes del litoral. Desplazamientos en sostenido crecimiento desde las áreas rurales y las poblaciones pequeñas hacia los centros urbanos más consolidados en búsqueda de fuentes de trabajo remunerado, generan asentamientos periurbanos carenciados de las mínimas condiciones de habitabilidad.

La segunda, situación posibilitante, radica en la presencia de una oportuna infraestructura nacional producto del

accionar específico de gobiernos anteriores: las rutas viales, los medios de transporte y en particular el desarrollo ferroviario permiten el movimiento de la población; tanto para las fuertes migraciones originales cuanto para el ir y venir posterior.

Es entonces cuando la presión de la miseria dominante en los nuevos asentamientos -las villas- origina actuaciones para aportar mejoras en las condiciones de habitación. Así surgen planes de variada escala de intervención, en los que actúan profesionales que se especializan en las tareas de proyecto y construcción.

Desde esa época -hasta hace poco tiempo- se observan enormes fluctuaciones en la atención puesta para promover actuaciones arquitectónicas destinadas a dar respuesta a las necesidades generadas por la creciente población marginal.

Comenzando por aquellos equipos de proyectistas que trabajaban para instituciones públicas como el Banco Hipotecario Nacional o los Ministerios de Obras y Servicios Públicos, pasando por los Institutos de Vivienda Provinciales, llegamos hasta la inserción de la matrícula profesional independiente en la elaboración de este tipo de obras,

algunas veces mediante concursos o diversos métodos de selección.

En la generalidad de las intervenciones urbanas realizadas, y también en muchos de los proyectos no ejecutados, son muy variadas tanto las condiciones determinantes, cuanto los objetivos propuestos. Y más variados aún son los resultados obtenidos.

Sin embargo en todas ellas resulta importante observar la preeminencia de un criterio común en las concepciones arquitectónicas: expresan una manera de interpretar al futuro habitante como un ser de maravillosa ductilidad, maleable en sus posibilidades de adaptar su natural modo de habitar y en sus capacidades de entender - material y sensorialmente - las ficciones, más o menos fantásticas, que se construyen o proponen como producto de la frondosa imaginación o del adelanto cultural de los responsables del diseño y la concreción de las intervenciones.

Estas consideraciones deben entenderse como parte de una búsqueda consciente de soportes adecuados para los procesos de concepción del objeto de diseño, y no como análisis para la crítica histórica, si bien las experiencias realizadas aportan datos más precisos que la formulación de teorías en abstracto. El objeto de diseño, en este

caso, consiste en las intervenciones urbanas notables durante el período que mencionamos.

Con el crecimiento poblacional de las metrópolis se originan intervenciones urbanas de variadas escalas. La mayoría de ellas y en particular las que nos interesan, se refieren a la construcción de viviendas, incorporando en algunos casos servicios de educación y recreación y también comercio.

Observamos que en general, las respuestas tipológicas a las condiciones de uso albergan una interpretación de los modos de habitar que acompañan a teorías y a veces prácticas de una pretendida cultura de "avanzada", soslayando los reales usos y costumbres de los destinatarios de las intervenciones. Una verdadera ficción.

Transcurrido un tiempo en el uso de los edificios así concebidos, se ha producido una paulatina adaptación (o domesticación) del habitante, al espacio físico determinado por los proyectistas productores de las intervenciones.

Pero se observa un punto de inflexión, a partir del cual el espacio resulta absorbido por un sentido de pertenencia, y comienza a ser modificado o adaptado por el usuario. La modelística determinada por el diseño se ha incorporado a la cultura de habitar de la sociedad, y con mayores o menores

conflictos en función del rango de separación entre la propuesta y la cultura real, ofrece una nueva alternativa de solución aceptada.

En el desarrollo del proceso de diseño, la formulación de requerimientos para una tipología adecuada adquiere un carácter ambiguo y complejo : puede ser un marco de verificación de expectativas propias o un instrumento limitativo que simplifique los problemas eliminando los numerosos y complejos conflictos que subyacen en los factores de variabilidad.

El diseño con adecuada imaginación puede dar lugar al alojamiento de nuevos conceptos de vida, al obligar al replanteo de los problemas. Mientras que el uso acrítico con adhesión superficial a un tipo de aparente consolidación, puede conducir a una distorsión del habitar dada su condición determinante del modo de vida.

Analizando algunos casos -a partir de proyectos contruidos en la década de los cincuenta- trataremos de seguir el hilo de esta observación sobre lo que denominamos genéricamente "ficcionalarios urbanos"

Hablamos de ficción y de ficcionalarios por el criterio que evidencia una acción y efecto de fingir, en el aspecto que el diccionario define como creación de la imaginación, involucrando la característica de presentar como real algo que no

existe. Además, en nuestra búsqueda verificamos la existencia -en gran medida- de lo ficticio: aquello que sólo existe por convención.

Situación que en arquitectura puede tener valores positivos o negativos. Resulta positiva la búsqueda de organizaciones urbanas que contemplen la habitabilidad de la ciudad, generando mejores condiciones para la circulación, la vivienda, para el ambiente natural promoviendo el adecuado uso del sol, el aire y la vegetación, desarrollando criterios urbanísticos y arquitectónicos para la protección del ambiente adecuado para la vida. Se destacan en tal sentido las propuestas urbanas de Wladimiro Acosta desarrolladas en sus libros *Vivienda y Ciudad* y *Vivienda y Clima*. (Láms. 1 y 2).

Un primer ejemplo de construcciones con este modelo de intervención parece ser el Barrio de Los Perales, Nueva Chicago - Mataderos, emprendimiento de obra pública encarado por el Estado. También la intervención del Estado - como dice Marina Waisman - puede producir hechos positivos aún con la generación de ficcionarios urbanos alejados. Esto lo podemos observar hoy, bien consolidado, en el Barrio Simón Bolívar, uno de los primeros ejemplos de aplicación de un modelo anglosajón para una densidad urbana importante. (Lám. 3).

La aplicación sistemática de las ideas derivadas de

estos modelos, muy en boga allá por mitad del siglo, se difunde con una concepción morfológica y espacial abstracta, con escaso reconocimiento o adhesión de las poblaciones (es el caso paradigmático de Brasilia).

Sin embargo, cuando el proyecto debe enfocar su escala a la consideración del individuo (aproximación que demanda el diseño de la vivienda) han aparecido por la misma época propuestas de generalizado consenso (como los modelos del B.H.N. para el Plan Eva Perón), pero en general, referidos a vivienda individual en lote propio.

De esta modelística es exponente ideal la Ciudad Jardín Lomas del Palomar, en su primera etapa. La organización de las funciones de la vivienda, sus posibilidades de crecimiento y el contacto con un espacio jardín propio, así como su imagen de cubierta de tejas, respondieron a un gusto generalizado. Y la inserción de estas cualidades en un ambiente urbano de calles arboladas, con un trazado que prioriza lo pintoresco sobre la velocidad vehicular, producen la adhesión al proyecto.

Observemos que se trata de una época con enorme expansión del cine, difundiendo modelos de Hollywood para atender las apetencias de una sociedad en cambio. Así puede considerarse la adhesión popular al “estilo californiano” en que se inscribieron estos planes.